10/11/26

Mensaje del Púlpito

Dos Males

Jeremías 2:4-13

Siempre hay acontecimientos en nuestras vidas que marcan un punto de inflexión, pero creo que este año puede ser especialmente significativo para nosotros. En primer lugar, en cuanto a las misiones, este año probablemente será recordado como el año en que comenzó el Movimiento de los Remanentes en Latinoamérica. Después de Cuba, Nicaragua y Guatemala, también esperamos realizar conferencias para los remanentes en Honduras. Uno de nuestros temas de oración para Latinoamérica ha sido establecer 100 equipos. En el pasado, ocasionalmente hemos enviado discípulos preparados, cada uno por aproximadamente diez días. Esta vez, sin embargo, enviaremos al Pastor Alonso a Honduras por un mes. Él recorrerá seis ciudades, compartiendo el evangelio y buscando discípulos.

El pastor José González de Honduras se ha unido recientemente a este movimiento de la Palabra. Sin embargo, gracias a sus contactos con muchos pastores y organizaciones ya establecidas, está siendo un importante enlace para nosotros. También planeamos celebrar una Conferencia Nacional en Honduras el próximo año.

El mes pasado, el pastor Ricardo regresó de Nicaragua, adonde había viajado costeando su propio viaje para compartir la Palabra con pastores de su denominación. Y el representante de esa denominación en Nicaragua ya está compartiendo la Palabra con nosotros.

En México, el pastor Israel, de tradición presbiteriana, se reúne actualmente con pastores gracias a sus contactos con la denominación presbiteriana en el país. También nos ha pedido nuestra opinión sobre la posibilidad de celebrar un encuentro con pastores presbiterianos el próximo año. Creo que este año podría expandirse significativamente el alcance de nuestras misiones.

También me pregunto si Dios está comenzando a producir cambios importantes dentro de nuestra iglesia. Un día, Dios nos dio el mensaje de las Tres Épocas, y desde entonces, nos ha dado muchos mensajes adicionales. Estamos organizando estos mensajes y preparándonos para cada uno. Hay muchas cosas que aún necesitan ser explicadas en detalle, pero se seguirán transmitiendo a través de futuros mensajes. Les pido a todos los miembros de nuestra iglesia que ofrezcan muchas oraciones sinceras por esto. Quisiera pedirles especialmente a los jóvenes adultos que sirvan y se ofrezcan como voluntarios con mucha devoción. Llevaremos a cabo este trabajo con una mentalidad del 300%, con la firme decisión en nuestros corazones.

1. Dos males

1) En el versículo 13 del pasaje de hoy, Dios dice: «Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua». En el versículo 4, llama a todos las tribus de Jacob e Israel, diciéndoles que escuchen la palabra del SEÑOR.
2) Era una época en la que la idolatría era severa. El versículo 8 dice: «Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha».
3) Hasta ese punto llegaba la decadencia de aquella época. Dios identifica dos pecados cometidos durante ese tiempo: lo abandonaron y cavaron cisternas para sí mismos, sin tener nada que ver con Él. Trabajaron con mucho empeño para cavar estas cisternas, pero al final no fueron más que cisternas rotas e inútiles.
4) Este era el resultado inevitable de tal estado espiritual. Se esforzaron mucho y dedicaron mucho tiempo, pero lo único que consiguieron fue cavar zanjas inservibles. Esto es lo que sucede cuando la gente abandona a Dios y lo hace todo por su cuenta. Para los creyentes, así es. También hay muchos no creyentes que triunfan mediante estos métodos. Por eso sus situaciones son diferentes.
5) Esta es otra conclusión que describe a la humanidad que se ha apartado de Dios. Debieron haber excavado estas cisternas con grandes esperanzas de encontrar buena agua. Probablemente trabajaron arduamente, con la esperanza de que lo que excavaron se convirtiera no solo en una cisterna, sino en un manantial de agua viva. Sin embargo, el resultado fue una cisterna rota, y todos sus esfuerzos fueron en vano.

6) En ocasiones, pudieron haber encontrado agua buena, pero como no pudieron retenerla, todos sus esfuerzos resultaron inútiles. Este es el destino de quienes abandonan a Dios y viven como si ellos mismos fueran Dios.
7) Esto es lo que significa la palabra «destino»: sabes lo que hay que hacer, pero las cosas no salen como uno espera; todo parece ir bien, pero no queda nada. Y esto se repite sin cesar. Las cosas suceden claramente, e incluso hay resultados visibles, pero nada perdura. Se convierte en una situación en la que ves cómo todo se te escapa de las manos, pero no te queda más remedio que dejarlo ir.
8) Este es el destino. ¿Cómo podemos cambiar y superar esta situación? Simplemente necesitamos invertir las palabras del mensaje de hoy. No debemos abandonar a Dios, y debemos permitir que Él mismo cave las cisternas de nuestras vidas. Entonces, todos los problemas se resolverán.
9) Esto no sucede simplemente según nuestros deseos. Por eso, no hay muchos entre nosotros que sean testigos de este tipo de respuestas a la oración. Sin embargo, no es imposible. La Biblia contiene innumerables testimonios de ello, y también los hay entre nosotros. No necesitamos nada más; simplemente necesitamos fuerza espiritual. Con eso, todo está resuelto.
10) Jeremías 29:13 dice: «Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón». Esto significa que cuando busquemos al Señor de todo corazón, Él se encontrará con nosotros. Cuando esto suceda, incluso el Señor del que nos habíamos separado, regresará. Al final del versículo 6 también dice que no preguntaron: «¿Dónde está el SEÑOR… que nos guió en el desierto?». En otras palabras, debemos alzar la voz y preguntar dónde está Dios. El comienzo del versículo 8 dice asimismo que los sacerdotes no preguntaron: «¿Dónde está el SEÑOR?», y que quienes manejaban la ley no conocían a Dios.
11) Dios ha prometido que si lo buscamos, lo encontraremos. No debemos cavar pozos para nosotros mismos ni hacer las cosas al margen de Dios. Al contrario, debemos hacerlo todo junto con Él. Esta es la relación que necesitamos establecer. Para que esto suceda, debe producirse una sanidad en nuestro interior. Nuestros corazones deben conectarse con el corazón de Dios, el deseo de Dios debe convertirse en nuestro deseo y la razón de Dios en nuestra razón. Cuando alcancemos este estado, ya no cavaremos pozos para nosotros mismos.
12) Esta es la manera de asegurar que nuestras cisternas no se rompan, sino que se conviertan en manantiales de las aguas vivas de Dios. Así, disfrutaremos de estas fuentes durante toda nuestra vida. Un árbol plantado junto al río da fruto naturalmente en su tiempo. Nosotros, la rama, simplemente debemos permanecer unidos al árbol. Al alcanzar este estado, recibimos respuestas que se manifiestan de forma natural, y nuestra vida se convierte en una vida de victoria en la que triunfamos sin luchar. Entonces, no habrá fuentes rotas en nuestra vida.
13) Isaías 55:3 dice: «Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma». Cuando nuestras almas viven, nuestro espíritu cobra vida y nuestros ojos se abren. Llegamos a conocer a Dios y a comprender su corazón, sus pensamientos y su voluntad. Entonces, naturalmente, nos conectamos con Dios, somos mansos y heredamos la tierra.
14) Cuando esto suceda, las cisternas que cavamos para nosotros mismos desaparecerán de nuestras vidas. Cada cisterna se convertirá en un pozo de agua viva, y nuestros pozos rotos serán restaurados. Cuando la Palabra entra en nosotros, todo esto sucede a la vez. Todos cavamos cisternas. Las cavamos hoy y las cavaremos mañana. Sin embargo, en lugar de sufrir cavándolas por nuestra cuenta, espero que nos convirtamos en pueblo de Dios para que Él pueda cavarlas por nosotros. Esto no aflige a Dios; al contrario, le llena de alegría. Dios desea cavar verdaderos pozos de vida para nosotros. Nuestro papel es simplemente recibirlos con gratitud, dar toda la gloria a Dios y ser testigos de esta obra. Cuando hacemos esto, hemos cumplido con nuestro deber. El Señor es el dueño de cada cisterna en nuestras vidas. Que esta bendición esté sobre todos nosotros hoy.